

De los papiros al kindle... y siempre el lector **Ada Fernández**

¿Qué es una biblioteca? ¿Desde cuándo tienen existencia y qué pasará con ellas en este nuevo orden que suponen los avances tecnológicos?

Biblioteca se define como “*Colección de material de información organizada, para que pueda acceder a ella un grupo de usuarios*”. Distingue 3 elementos fundamentales: colección, organización y uso. En la actualidad, se hace especial énfasis en el uso, en los usuarios, los lectores, ya que los otros dos factores existen en función de satisfacer sus demandas. Las bibliotecas tienen 4000 años de historia y ésta es paralela a la de la escritura y el libro. En forma de Archivos o Casas de libros, tuvieron en principio una función conservadora de registros ligados a la actividad religiosa, política y económica. Escritos en tablillas de barro o cera, y luego en rollos de papiro, al servicio de escribas o sacerdotes, la colección se refirió en principio a los libros manuscritos, llamados *códice*, y luego a los impresos.

Roger Chartier, en el libro *Historia de la lectura en el mundo occidental*, dice que la situación actual es comparable a la que ocurrió entre los siglos I y IV con la invención de la imprenta. Una revolución. Lo que llamamos libro es el resultado de una construcción histórica que en cada época adoptó una nueva forma. Cada cambio no incitó a la desaparición de su antecesor, sino a la coexistencia entre los objetos antiguos y las nuevas técnicas y prácticas. A lo largo de la historia, también el acto de lectura ha sufrido transformaciones. Los griegos y romanos la concebían como *lo leído en voz alta*. De la Edad Media al Renacimiento, se pasa de la cultura literaria de la oralidad a la lectura silenciosa. Ahora contamos con el *Kindle* o máquina libro, un libro que puede contener todos los libros -pareciera que es posible hacer realidad la ficción de Borges, de la Biblioteca de Babel.

Según el autor, leemos más que antes, pero no como antes. Se lee haciendo zapping, cual verdaderos nómades digitales. No hay páginas, cubiertas, contratapas ni portadas. No se distingue un libro de una revista o un artículo. La lectura cambia como cambian los gestos del cuerpo al sostener el libro, o la adaptación a la luz. Se caracteriza por la urgencia y la discontinuidad. La elección se renueva constantemente.

Chartier hace una recomendación: “...*la biblioteca del futuro debe ser el lugar donde se pueda mantener el conocimiento y la comprensión de la cultura escrita (...)* La representación electrónica de todos los textos no debe representar la relegación o el olvido de los objetos que los han portado. Mas que nunca, tal vez una de las tareas esenciales de las bibliotecas sea

recolectar, proteger, censar los objetos escritos del pasado y, así, hacer accesible el orden de los libros que todavía es el nuestro y que fue el de los hombres y mujeres que leyeron desde los primeros libros. Solamente si es preservada la inteligencia de la cultura del código, podrá existir, sin matices, la "extravagante felicidad" que promete la pantalla".

La escritura y los soportes han cambiado; sin embargo, hay algo que permanece como un hilo, enhebrando todos los tiempos: siempre hay lectores que mantienen esa demanda acerca de lo escrito, y a la vez los libros nos demandan, piden ser leídos.

Freud nos habla del *Wisstrieb*, el instinto de saber o investigar de los niños; las teorías como resultado, y su relación con el desarrollo intelectual. En *La interpretación de los sueños*, cuando relata el sueño de *la monografía botánica*, dice: "...mi padre se divirtió cierta vez dejándonos a mí y a la mayor de mis hermanas un libro con láminas en colores para que lo destrozáramos. Pedagógicamente fue algo apenas justificable(...) Después se desarrolló en mí esa predilección por coleccionar y poseer libros, una afición. Este es un recuerdo infantil de mi posterior bibliofilia".

Quiero invitarlos a acercarse a la Biblioteca Macedonio, ya sea que los convoquen textos de psicoanálisis o de la cultura más general. Su lugar es la sede de *freudiana*. También hacemos extensivo el catálogo a las conexiones de Rosario y San Nicolás, para atender a los pedidos que surjan de las lecturas propuestas en las actividades.